

libros. Entre los primeros libros a los que tiene acceso estaban precisamente *Native Son* de Richard Wright y *Strange Fruit* de Lillian Smiths. Estos libros eran muy relevantes para su vida. Por medio de éstos y otros escritos, Piri Thomas comienza a forjarse una educación y a adquirir un conocimiento más amplio de la vida y de sí mismo. Un día, mientras leía *Youngblood* de John Oliver Killen, el prisionero puertorriqueño siente también una necesidad imperiosa de escribir a pesar de su desconocimiento de las reglas gramaticales y de su falta de entrenamiento literario.

La actividad literaria y la sed de conocimientos y de lecturas abre una nueva dimensión en su vida, además de servirle de catarsis para sus tensiones. Gracias a ese extraordinario esfuerzo, el público lector de Estados Unidos y del mundo ha tenido acceso a un testimonio de un valor inigualable sobre esa antítesis del "American Dream" que son el mundo de las prisiones norteamericanas y la vida en los ghettos negros y puertorriqueños. *Seven Long Times* es, además, un reto para las ciencias sociales de los Estados Unidos y pone en evidencia cómo cualquier programa de rehabilitación penal que se trate de implantar en ese país tropieza inmediatamente con unas dificultades estructurales que son también las verdaderas causas de la delincuencia. Pero tal vez el mérito más grande de *Seven Long Times* es llamar la atención sobre el hecho de que el sistema penal norteamericano olvida con mucha frecuencia que los prisioneros son seres humanos y que la sociedad tiene una responsabilidad y una deuda con ellos que no pueden ser cumplidas por unas prisiones que están diseñadas, no para rehabilitar, sino para castigar.

José Luis Méndez.

Krader, L. 1974. *The Ethnological Notebooks of Karl Marx*. Transcribed and edited with an introduction by L. Krader: Van Gorcum Assen, ed., 454 p.

Con la publicación de las notas etnológicas de Karl Marx sobre los trabajos de Morgan, Phear, Maine y Lubbock, una importante laguna en el conocimiento del pensamiento marxista desaparece. Por la fecha de redacción de estas notas (1880-1882), se trata del último trabajo de Marx, y por vía de consecuencia de la concretización de la última etapa de la evolución de sus reflexiones sobre el tema

que tanto le ha apasionado siempre: el problema de la aparición del estado. Estos comentarios sobre trabajos etnológicos y etnográficos de su época nos informan abundantemente, más que de la evolución de la teoría etnológica en sí misma, que ya se conoce, de las relaciones que, hacia el término de su vida, mantenía Marx con este nuevo continente científico.

Es natural que Marx se haya interesado por las sociedades pre-capitalistas. El problema comprende tres planos: el primero es económico, y consiste en responder a la economía clásica sobre la acumulación primitiva del capital; el segundo es etnológico, y plantea el problema de la persistencia de modos de producción de tipo arcaico en el seno de una formación social y económica, o a punto de devenirlo; y, por último, se trata de reflexionar sobre las condiciones teóricas que permitan comprender la aparición del estado. Cronológicamente Marx responde entre 1844 y 1857 a los problemas 1 y 3. En efecto, inspirándose en la problemática de Hegel durante este período, Marx trabaja sobre el estado, y sobre la plus-valía, descubriendo su secreto en 1858. Entonces, liberado ya de la problemática hegeliana y feuerbachiana, Marx puede pensar el problema 2 y el 3 sobre unos fundamentos teóricos nuevos, pero todavía le faltan los materiales para poder hacer la teoría de estas cuestiones. Los *FORMEN*, escritos en 1859, aunque ya son más maduros y están comprendidos en los trabajos preparatorios del *Capital*, manifiestan todavía varios puntos problemáticos. A pesar de haber comenzado sus lecturas en 1853, a propósito de la guerra anglo-india, para los artículos publicados en el *New Daily Tribune*, de hecho, Marx no adquiere conocimientos sólidos en la materia hasta 1868, fecha en la que aparecen los grandes textos etnológicos que fundan la etnología en tanto que ciencia.

En 1868, Marx lee MAURER, y en el mismo año toma posición en la disputa Haxthausen/Chicherin sobre la comuna rural rusa. En 1880 lee KOVALEVSKI, cuyo libro "El sistema de propiedad comunitaria de la tierra" constituye la lectura capital que precede la de la obra de Morgan, "Ancient Society". El interés de esta publicación, como punto de comparación con las tesis de Marx anteriores a estas lecturas, es, pues, claro. Ella constituye también una aportación teórica importante al problema fundamental para el marxismo de la elaboración de una teoría de la aparición del Estado. Se trata, además, no hay que olvidarlo, del texto original sobre el que Engels se ha apoyado para escribir en 1884 (reexaminado en 1892) "El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado". La lectura de esta publicación permite barrer ciertos prejuicios tocando la infidelidad en la cual Engels habría caído en lo que se refiere al espíritu y a la letra de Marx. La tradicional hostilidad de la que Engles es víctima

por la parte de los medios universitarios se añade a la irritación con la que los etnólogos ven su mencionada obra. Se le tacha de dogmatismo, de mecanicismo, de esquematismo grosero, etc.; y, ya se sabe, al lado de un buen Marx habría un malvado Engels. Ahora bien, lo que nos muestra esta publicación es el acuerdo fundamental que une a estos dos pensadores, separados únicamente por sus estilos redaccionales.

Lo que atrae a Marx no es el hecho de que, como la mayor parte de los científicos del siglo 19, Morgan expulse a Dios de la historia de la humanidad, o la creencia de un progreso a la manera del siglo 18, sino la forma específica de responder a la cuestión: como Marx, Morgan plantea el problema de la periodización, aportando además el mismo tipo de respuesta: la humanidad progresa cuando se desarrollan las "artes de subsistencia" (períodos étnicos). La idea de Marx sobre las relaciones entre la superestructura y la infraestructura se encuentra confirmada por los trabajos de Morgan sobre las sociedades arcaicas. La tesis de Morgan no se limita a establecer una simple periodización cuantitativa de los medios de subsistencia, o a operar simplemente una transferencia de conceptos darwinianos hacia la antropología de la época (opinión que parece defender Krader). Esto, tanto Marx como Engles no hubieran podido aceptarlo, como lo muestran los términos de la carta a Ladrov (12 de nov de 1875) criticando ese tipo de trabajo. Por todas estas razones Marx no lee a Morgan viendo en él, merced a su lenguaje transformista, un evolucionismo lineal, sino que trata de detectar las convergencias fundamentales con sus propias tesis. En efecto, Morgan trata de formular una teoría de la historia de la humanidad, y los conceptos que emplea hacen en consecuencia referencia a situaciones históricas y no empíricas. El autor trata de la evolución "orgánica" de las ideas de familia, de gobierno, de propiedad, y de las fases sucesivas que atraviesan. Lo que le interesa es la correspondencia lógica de las estructuras.

Marx se plantea, pues, un problema de método. Para darse cuenta basta con fijarse en el orden en que Marx nos restituye "Ancient Society", después de haberlo anotado. La obra de Morgan comprende cuatro partes:

- I- desarrollo de la inteligencia, invenciones y descubrimientos
- II- desarrollo de la idea de gobierno
- III- desarrollo de la idea de familia
- IV- desarrollo de la idea de propiedad

Y Marx nos la restituye así: la primera parte queda reducida a la mitad; la

tercera parte ocupa el lugar de la segunda; la parte IV precede la II y Marx introduce en ella nuevas correspondencias que no existían en el texto de Morgan. Estos cambios indican la orientación que Marx trata de dar a sus comentarios: Ligar la idea de propiedad a la de gobierno. Esto muestra hasta qué punto Marx estaba preocupado por el problema de la aparición del estado. Desde que escribe "Grundrisse", y sobre todo el Capital, Marx sabe que la economía no constituye una instancia determinante más que en el sistema capitalista. En los otros sistemas la vida está dominada por fenómenos extra-económicos. En la obra de Morgan él encuentra los materiales que le permiten comprender, por una parte, por qué una instancia es dominante, y, por otra, cómo esa instancia evoluciona según su estructura propia para provocar un cambio de civilización que promueve al primer plano otra instancia según una estructura distinta. Una ley de la transformación de las estructuras sociales y de las relaciones correspondientes entre economía y política: eso es lo que Marx quiere encontrar en Morgan. A través de la explicación etnológica (de las sociedades contemporáneas) y etnohistóricas (de las sociedades desaparecidas, pero conocidas) Marx quiere descubrir el origen de la explicación de la persistencia de fenómenos arcaicos en Europa. Estas notas muestran el camino recorrido.

La contemporaneidad de la comuna rural rusa plantea un problema político de importancia en cuanto a la perspectiva de revolución en Rusia. En Formen, y hasta 1868, Marx sitúa las comunas rurales rusas en el modo de producción asiático. Después de leer a Kovalevski y a Morgan, se inclina a clasificar el sistema comunitario como un sistema propio del cual la comuna rusa es un ejemplo reciente y ya bastante modificado. Esta comuna precedería de este modo a un sistema incluyendo la propiedad privada de la tierra. Marx se da cuenta, leyendo a Morgan, de que las formas que él creía arcaicas, petrificadas, frías, son en realidad capaces de una evolución o de una involución, y tienen una vida propia. Así, la comuna germánica original se transforma en la comuna de la época de Julio-César hasta las grandes invasiones, dejando de ser la comuna de "marcha" que combinaba la propiedad privada de las tierras cultivables con la propiedad colectiva de los prados y los bosques... Al nivel de las contradicciones sociales Marx plantea el problema del pasaje del sistema gentilicio al sistema de castas. Las modalidades de este cambio entrañan, según él, la destrucción del principio de igualdad y la aparición de estratificaciones sociales. El análisis de las posibilidades de evolución del sistema gentilicio (una hacia el sistema de castas, otra hacia el sistema de conquistas) le da la ocasión, rara, de desarrollar un ejercicio de lógica dialéctica, sobre las relaciones entre el

principio, gentilicio, abstracto, y los fenómenos concretos del tipo de las conquistas, las castas, y la diferenciación social.

Las notas que se refieren a los otros trabajos son ya más polémicas, más duras, y sobre todo ocupan mucho menos espacio que las consagradas a Morgan. PHEAR ha estudiado sociedades de Ceylán y del Este de Bengala. Hizo un estudio general de los sistemas de impuestos, de los sistemas judiciales y de la propiedad "aria" de la tierra. En total, cuarenta y dos páginas de notas de Marx sobre el libro de Phear: "The aryan village in India and Ceylon." A lo largo de estas notas muy críticas, Marx se opone a las reconstrucciones especulativas de Phear sobre la comuna oriental. A partir de datos sobre estas sociedades, Phear trata, con la ayuda de antiguos textos, que ha podido conseguir, de reconstruir una aldea aria. Sin embargo, su muy imperfecto conocimiento de la India anterior a la conquista musulmana hace que Marx vea en esta reconstrucción imperfecciones de fondo.

No obstante, la crítica de las tesis enunciadas por Phear sobre la familia en sus relaciones con la aldea y sobre todo sobre las diferenciaciones sociales existentes en la sociedad india, no impide a Marx el reconocer que los materiales del terreno utilizados en el libro son para él un medio de perfeccionar sus propias tesis sobre el modo de producción asiático.

MAINE, padre de la antropología jurídica, es muy criticado también por Marx. Su libro "Lectures on the early history of institutions", 1875, consagrado a las leyes irlandesas y a antiguos libros de leyes, tales los libros de AICILL' el de SENCHUS MOR, constituye una reflexión personal sobre las tesis de la escuela de jurisprudencia y sobre las de J. AUSTIN con las que él no estaba de acuerdo. Marx le reprocha sus flojos conocimientos sobre Irlanda, y la superficialidad de las críticas emitidas contra J. Austin. Las notas de Marx expresan un profundo desacuerdo con las tesis enunciadas, pero su oposición se manifiesta fundamentalmente contra las tesis sobre la familia, la herencia, la polítifa, y sobre todo contra las opciones teóricas de Maine. Marx rechaza la reconstrucción hecha por él de la historia del sistema de propiedad de la tierra en Irlanda (Marx tenía muy sólidos conocimientos de la historia de Irlanda; el problema es tratado en el capítulo sobre la acumulación capitalista, del libro I del Capital). Marx se opone a la confusión que crea Maine entre la familia privada y su jefe, es decir entre el clan irlandés y el jefe del clan, y la familia indú, en el sentido amplio, y el padre de esta familia. Aunque Maine introduce los factores económicos en la formación de las castas, cosa que podía haber ganado la adhesión de Marx, en realidad se queda en una explicación puramente ideológica o bien no sitúa la

economía en el plano determinante. La posición de Marx sobre la tesis de Maine según la cual el sistema matriarcal no es anterior al sistema patriarcal (en lo que tenía razón), cosa que se admitía universalmente en la época, indica la amplitud de las objeciones formuladas, por el autor de *El Capital*. Sin embargo, Marx aprueba ciertos puntos, como la teoría del desarrollo de la sociedad del estado del estatuto al estado del contrato, en el que se cita el pasaje del sistema del servicio personal al sistema de esclavitud en Rusia.

Las notas concernientes al libro de LUBBOCK "The origin of civilisation", 1870, que Marx lee en último lugar, no son numerosas pero presentan un interés particular. Lubbock ha leído la mayor parte de las tesis de Mac Lenhan ("Primitive marriage", 1865), adhiriéndose a ellas. Junto con Bachoffen, Mac Lenhan es el gran especialista del parentesco de la época. Ha sido él quien ha inventado los términos de exogamia y endogamia, y ha estudiado el levirato como estructuralmente ligado a la poliandria interesándose también por el aspecto clasificatorio de las nomenclaturas del parentesco. Leyendo a Lubbock, Marx entra en contacto con las tesis más avanzadas sobre la antropología del parentesco. Estas tesis clásicas, las prácticas matrimoniales, las nociones del parentesco, el heterismo (la contigüidad de la horda primitiva), la poliandria, el matrimonio por captura, el infanticidio de las niñas, la poligamia, están tratadas en un orden que confunde orden lógico y orden histórico, según la epistemología positivista que domina la época. Pero sus comentarios no nos dicen más sobre el problema de lo que ya nos mostraban las notas sobre Morgan y Phear, en las que Marx trataba de reunir lo que Darwin había separado: el hombre y la naturaleza.

La excelente introducción de L. DRAKER traza minuciosamente el itinerario científico de Marx, y nos introduce en el ambiente epistemológico de la época. Ello nos ayuda a evitar algunos errores de juicio en cuanto al contenido de las críticas emitidas, o en lo que se refiere a las teorías formuladas. La introducción se divide en varias partes, cada una de las cuales está consagrada a uno de los autores leídos por Marx, lo que facilita la lectura de un texto que puede presentar dificultades en el original. La espontaneidad del pensamiento y su evolución están claramente puestos de relieve en esta introducción que destaca además la contribución de la antropología al materialismo histórico. Sin embargo, la insistencia de L. Krader sobre el concepto de alienación y sus demasiadas referencias a los manuscritos del 44 pueden resultar fuera de propósito, en la medida en que la problemática feurbachiana había sido abandonada desde hace tiempo por Marx. También parece supérfluo, por la misma razón, el querer tomar la mencionada problemática como punto de

comparación con las tesis del último período de la vida de Marx, puesto que las tesis más interesantes científicamente han sido formuladas bastante más tarde, hacia 1859.

Ulises Santamaría

**Bell, Daniel. 1973. *El arribo de la Sociedad Posindustrial: Una Aventura de Predicción Social*, New York, Basic Books Inc., 507 p.**

*El arribo de la sociedad posindustrial* es el título de la más reciente obra del sociólogo norteamericano Daniel Bell. A través de ella Bell desarrolla una extensa teoría en que considera a la ciencia y la técnica como factores determinantes de los cambios sociales. Con ésta, son tres las obras de dicho autor, relativas a ese tema, habiendo sido las anteriores: *Fin de la ideología* (Glencor, Illinois 1960) y *Hacia el año 2000: el trabajo en progreso* (Beacon, Boston 1969).

En *El arribo de la sociedad posindustrial*, Bell expone sistemáticamente su concepción de la sociedad futura, basándose en el análisis de la relación entre la producción y la tecnología en las sociedades contemporáneas, en particular la sociedad norteamericana, que sirve de modelo.

Para poder entender a cabalidad la tesis de Bell sobre la supuesta sociedad futura es imperativo definir su concepción de sociedad pre-industrial e industrial. Para él, las sociedades pre-industriales (la condición de la mayoría de las naciones hoy) son aquéllas cuya fuerza trabajadora se dedica a las industrias de extracción: minería, pesca, agricultura, etc. En ellas, la vida es primordialmente una lucha de adaptación y transformación de la naturaleza. La gente trabaja con sus músculos, hereditariamente, y el sentido del mundo es condicionado por la dependencia hacia los elementos, las estaciones, la naturaleza del terreno y la cantidad de agua que se posea. Por ser una lucha de transformación de los elementos, la productividad es baja y la economía está sujeta a las vicisitudes de la naturaleza y a las fluctuaciones caprichosas de los precios de las materias primas en los mercados mundiales debido a la baja productividad y a la sobrepoblación, hay un alto índice de desempleo que usualmente se distribuye entre los sectores de agricultura y los servicios domésticos.

En síntesis, las sociedades preindustriales, de acuerdo con Bell, son sociedades agrarias, estructuradas en formas tradicionales de autoridad y rutina: lo que se ha dado por llamar por algunos científicos sociales como los "países